



EL ROSAMEL DE MIS RECUERDOS



No se alcanzan aún a apagar los ecos "diciócheros" y apenas tiene tiempo de reventar la prima vera cuando el recuerdo del amigo que ha partido, nos ensombrece la mirada. Eso sucede todos los 22 de Septiembre, desde hace 7 años.

Fue en 1965 cuando en el más amargo fin de fiestas patrias, se alejó nuestro poeta Rosamel del Valle por un camino que sólo él conoce. Algun día nos enseñará la ruta.

MI AMISTAD con Rosamel del Valle, comenzó el año 1918 en la casa de Urbano Donoso, un joven poeta y poeta, tipo de un obrero que había trabajado en la Pampa salitrea, y que a veces nos contaba sus luchas y aventuras, en esa desolada tierra chilena. Se encendía su tabaquismo y su orgullo. Él mostráenos unas revistas y ensayos folletos, publicados modestamente, y que dejaron huella revolucionaria. Fueron recibidos y repartidos por el gran luchador que se llamó Luis Emilio Recabarren.

Rosamel era un muchacho alto, esguizado, moreno. Su rostro tenía características que lo asociaban, equivocadamente, de haber nacido en algún país nórdico. Sé que ellas se causaron molestias, durante su larga estadía en la tierra de Whitman y de Poe. Del Valle era de una fecundidad extraordinaria. Llamaba cuadernos y cuadernos, con versos y prosas.

No colaboró ni en "El Peneco", ni en "Coronación", publicaciones donde se iniciaban las futuras escrituras. (Nunca colaboró en la segunda de ellas). La revista infantil "El Peneco" la dirige una autoridad en materias literarias: el crítico Oscar Lemel, y eran sus secretarios dos poetas que figuran en la mejor antología de poesía nuestra, "Selva Lúida". Estos secretarios eran: Benjamín Quezada Martínez y Julio Arriagada Herrera. (Gabriel de León).

El "Coro-Vuelo" estaba bajo la dirección del poeta festivo Pedro Enrique Gil, Rodríguez, regidor, no escribió en ninguna de las dos revistas. Pasó de los cuadernos, donde ya vibraba una premiada poesía, a su libro "Los Poemas Lunares". Libro que después decaía olvidado.

En nuestras reuniones de los Domingos o en algún día de la semana, en el hogar de Urbano Donoso, íbamos leyendo primeros trabajos literarios. En el Grupo, sin nombre, estaban las futuras escrituras, J. Moraga Bustamante, Américo Rivera, Joaquín Fabra, Oscar Jara Aldaz, Jermen Montaña, Alejandro Guerrero, y el poeta humorista Juan de Jesús. Lo llamábamos "El séptimo viaje", por sus aventuras anteriores, y era de una edad mayor a la de nosotros. También asistía a las reuniones Marta Donoso, hermana de Urbano que se llamaba "Muriel".

Vivía, repetidas veces, a la familia de Rosamel, en una casa próxima a la calle San Pablo, abajo. Sus padres eran muy cordiales. Los hermanos del poeta de "Dulce" murieron jóvenes. El único conocido era obrero gráfico en una imprenta de mala muerte que estaba a la entrada de la Quinta Normal, ahora cerrada. Allí lo iban a buscar

de, en ciertos intervalos, una negra, pobre, no alquilada y ganaban dando pajar a una esposa y hermana leoniscadora, llamada "Carmen", y a un fogonero calentando el alimento para la soldada. El alcohol y la compenetración de ella, aún están en el recuerdo, y veo cómo se aleja el tiempo empañado, saliendo curioso de su alta oscuridad.

Rosamel, en ese tiempo, se quedó en un internamiento con una obrera que trabajaba en un taller de costura. Se llamaba, como lo reveló en una gráfica publicada el año 1965) Rosa Amelia del Valle. Era una mujer sencilla, morena, simpática. Pasaron los años y el nombre de esa mujer, más bien el apellido, quedó y dejó en la sombra, al del poeta, Gutiérrez, cambiándose en un velososeudónimo.

Rosamel, hacia el año 1926 al interior de una ciudad, que tenía entrada por San Francisco y la pedadora calle Eleuterio Ramírez. Su casa era la 37. En ella se fundó, en ese tiempo, el Grupo Ariel, publicándose en el mismo año y con nombre igual al del Grupo, una revista. (Dos años más) colaboraron en ella, desastrosas escrituras de Chile y América. Conocida en la Argentina, vivió una que los poetas proletarios, Rosamel del Valle, J. Moraga Bustamante, Fenelón Arce y al que escribe estos recuerdos, integraron con doce poetas más de Chile, la parte correspondiente a nuestra país. La Antología se llamó "Indice de la Nueva Poesía Americana". Fue prologada por Vicente Huidobro, Jorge Luis Borges y Alberto Hidalgo. Y cosa inédita, a la revista "Ariel", la eligió "Ateneo", en el diario "La Nación".

Siguió sumando el tiempo, horas, días, meses, años, y Rosamel tuvo nuevos amigos, publicando, entonces, "Parusiana", una excelente revista de poesía. Otro integrante del Grupo Ariel, Moraga Bustamante, luego en 1927, dio acompañar un único número de su revista "Andamios", impresa en papel verde. Entre sus colaboradoras estuvieron, Hugo Mayo, ecuatoriano; Eduardo González Lanuza, argentino; Luis Cardozo y Aragón, guatemalteco; y las chilenas Juan María, Fenelón Arce y Aurora Tancos.

Quedan en mi memoria recuerdos y recuerdos de Rosamel del Valle. Pero, entre ellos, siempre está leoniscado, el de las largas marchas del búfalo Patricio Lynch, donde íbamos asidos a las películas de Norma Talmadge, La Divina, Mary White, Eddie Polo, el elegante Max Lind y al descomulgado Sánchez. Rosamel está a cacerías con los cómicos y incidentales esta-

El Rosamel de mis recuerdos [artículo] Juan Florit.

Libros y documentos

AUTORÍA

Florit, Juan, 1900-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Rosamel de mis recuerdos [artículo] Juan Florit.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile